

# **A**nálisis de la acción en *El extranjero* de Albert Camus

*Martín Daguerre*

**E**n el presente trabajo se pretende analizar el caso de Meursault en *El extranjero*, de Albert Camus; principalmente el status de su respuesta a la pregunta por los motivos de su acto: «dije rápidamente que había sido a causa del sol», teniendo como marco la concepción de la acción de Paul Ricoeur.

En primer lugar abordaremos los acontecimientos desde la perspectiva del protagonista. Para esto tomaremos todas sus afirmaciones como sinceras, si bien no necesariamente como verdaderas.

Comenzaremos por el inicio de su caminata por la playa, que desembocará en su encuentro con el árabe.

«...quedé delante del primer peldaño, con la cabeza resonante de sol, desanimado ante el esfuerzo que era necesario hacer para subir al piso de madera y hablar otra vez con las mujeres. Pero el calor era tal que me resultaba penoso también permanecer inmóvil bajo la enceguecedora lluvia que

caía del cielo. Quedar aquí o partir, lo mismo daba. Al cabo de un momento volví hacia la playa y me puse a caminar». (1)

Lo que importa destacar aquí es el papel del calor en relación a las acciones de Meursault. No es la primera vez que lo señala -lo hará en lo sucesivo y ya lo había hecho, principalmente en el entierro de su madre, acontecimiento este con el que se marcan analogías-, pero acá cobra mayor relevancia en virtud de que jugará un rol esencial en todos los pasos hacia el hecho que nos ocupa.

En seguida nos encontramos con un pasaje que nos permite evitar toda especulación sobre los motivos que llevan al protagonista al lugar donde se encuentra el árabe, cuya presencia allí desconocía:

«Pensaba en el fresco manantial que nacía detrás de la roca. Tenía deseos de oír de nuevo el murmullo del agua, deseos de huir del sol, del esfuerzo y de los llantos de mujer, deseos, en fin, de alcanzar la sombra y su reposo». (2)

---

¿Cómo explicar entonces la caminata que lo dejará frente a la víctima?

En primer lugar identifiquemos la intención. La intención, para Ricoeur, es un carácter de la acción, es decir, el carácter de ser intencional. La intención responde a la pregunta qué, ¿qué hace? En nuestro caso la respuesta sería: me dirijo al manantial. En realidad, la respuesta también podría ser: camino. Pero es válido decir que la acción en la que alguien actúa está determinada por la intención última; de este modo, el caminar se subsume bajo la intención de llegar al manantial.

---

(1) Camus, Albert, *El extranjero*, Emecé Editores, 1992, p.86.

(2) Camus, Albert, *Op. cit.*, p.87.

Introduzcamos ahora la noción de motivo. El motivo es motivo de una intención, responde a la pregunta ¿por qué?, al porqué del qué, lo que equivale a decir que el motivo explica la acción, en el sentido de ofrecer una interpretación de ella.

Ahora bien, ¿cuál es el carácter de esta explicación? Hablar del motivo como motivo de, implica una íntima conexión que no condice con la noción humeana de causa (identificación y comprensión de la causa y el efecto, relacionados contingentemente).

Ricoeur dirá: «La volición es un hecho contemporáneo de la acción misma, no es otro acontecimiento como en las leyes de choque; no aporta ningún rasgo adicional, es lógicamente idéntica a la acción que nombra. A este respecto, el por qué de la explicación no hace sino desarrollar el qué de la denominación». <sup>(3)</sup>

Explicar la acción es interpretarla; los motivos hacen clara la acción, comprensible. El motivo es, por tanto, una razón de..., no un acontecimiento objetivo.

Ahora bien, si preguntamos a Meursault por qué se dirige al manantial, nos responderá: porque deseo alcanzar la sombra y el reposo. Su motivo es un deseo.

El deseo puede ser una razón de... en la medida en que ofrece un carácter de deseabilidad (aquello en tanto lo que algo es deseado); si yo puedo decir en calidad de qué deseo algo, o sea, manifestar el carácter de deseabilidad (y es lo que suponen quienes oponen motivos a causas: que el deseo puede ser hablado), mi deseo dará una interpretación de la acción.

En el plano del lenguaje, el deseo tampoco ofrece el significado de una impresión. El deseo sólo puede ser nombrado con eso hacia lo que tiende. Desear no puede comprenderse con independencia lógica del hacer: «es de acuerdo con una cadena lógica de implicaciones como se pasa de *wanting* a *wanting to do*, a *trying to do*, y a *doing*». <sup>(4)</sup>

---

(3) Ricoeur, Paul, *El discurso de la acción*, Ediciones Cátedra, 1988, p.51.

(4) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.53.

Alcanzar la sombra y el reposo dan así una interpretación, una razón de la caminata.

Pero (y aquí Ricoeur se separará de Anscombe, Melden, etc.) pertenece a la significación del deseo el ser disposición a hacer suceder lo que es deseado. Para Ricoeur, un motivo como el deseo no se limita a ser razón de...:

«desear es estar dispuesto a...; este rasgo no es reconocido ni en la noción de causa como antecedente constante ni en la de motivo como razón de...».<sup>(5)</sup>

De este modo se introduce en el mundo práctico la dimensión de la pasividad, de la fuerza padecida y, diremos, del cuerpo propio: «esta dimensión pulsional del motivo es la que impone por primera vez la problemática del cuerpo propio».<sup>(6)</sup>

Ante la pregunta ¿qué le ha empujado a...?, que se entiende como pregunta sobre la acción, la respuesta enuncia una tendencia; y así, «este carácter disposicional parece bastante esencial para la realización *wanting-doing*...».<sup>(7)</sup> Aquí el deseo ya no responde al porqué de la acción, sino al cómo. En este sentido el deseo es causa; explica no en tanto que interpreta sino en tanto que da cuenta del acontecimiento, explica cómo se ha producido.

Este carácter de fuerza padecida, diferente tanto de la acción compulsiva como de la pura actividad, se puede ver reflejado en el siguiente pasaje:

«Pensé que bastaba dar media vuelta y todo quedaría concluido. Pero toda una playa vibrante de sol apretábase detrás de mí. Di algunos pasos hacia el manantial».<sup>(8)</sup>

---

(5) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.55.

(6) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.151.

(7) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.54.

(8) Camus, Albert, Op. cit., p.89.

Y luego:

«Impelido por este ardor que no podía soportar más, hice un movimiento hacia adelante. Sabía que era estúpido, que no iba a librarme del sol desplazándome un paso. Pero di un paso, un sólo paso hacia adelante».<sup>(9)</sup>

Pero no son las condiciones antecedentes las que explican. La explicación es teleológica (más adelante desarrollaremos su sentido).

Tenemos así una explicación teleológica de la acción (cuya intención última es llegar al manantial), en la cual el deseo cumple el rol de razón de...(sentido) y disposición a ...(fuerza).

Refiriéndose a la unión del sentido y de la fuerza en el deseo, Ricoeur dirá: «gracias a esta conexión, el deseo puede figurar como un «motivo-atrás» o un «movimiento-adelante», entrar en una justificación o en una estrategia».<sup>(10)</sup>

Ahora bien, a partir de ese paso ya no es fácil hablar en términos de acción, ya no se presenta ningún «movimiento investido de intencionalidad».<sup>(11)</sup>

El relato de Meursault permite más bien realizar una explicación causal (no teleológica) de la muerte del árabe. Los acontecimientos suceden, Meursault no los hace suceder. La luz reflejada en el cuchillo da en su frente, el sudor acumulado en sus cejas cae sobre sus ojos, ya doloridos por el reflejo surgido del cuchillo, su ser se distiende, se le contraen los músculos de la mano sobre el revólver, el gatillo cede. La sucesión puede verse como una relación causa-efecto en sentido humeano; así lo entiende Meursault.

Meursault no dirá: «eso sucede porque lo hago», es decir, «el árabe muere porque lo mato»; él conoce la causa, es conciente de que

---

(9) Camus, Albert, Op. cit., p.89.

(10) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.49.

(11) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.130.

es el sol el que provoca el desarrollo de los hechos que desembocarán en el disparo.<sup>(12)</sup>

Si, como sostiene Ricoeur, asignar una acción a alguien es decir que él es el portador de la intención, no encontraremos, en estos términos, un agente responsable de la muerte del árabe en la persona de Meursault. No hay una interferencia intencional con el curso de la naturaleza; por lo tanto, Meursault no «ha hecho» nada.

Pero los hechos no concluyen allí.

«Sacudí el sudor y el sol. Comprendí que había destruído el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa en la que había sido feliz. Entonces, tiré aún cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que las balas se hundían sin que se notara».<sup>(13)</sup>

Aquí el relato se vuelve incomprensible, si bien Meursault repetirá que se trata de un asunto simple.

Cuando se le pregunta: ¿por qué ha esperado entre el primer disparo y el segundo disparo?, piensa: «Una vez más reví la playa roja y sentí en la frente el ardor del sol».<sup>(14)</sup>

De aquí, podemos presumir que explicará los cuatro disparos de igual manera que el primero.

De este modo, no es sorprendente que Meursault afirme haber matado a causa del sol. El se presenta como alguien a quien las cosas le suceden, no dependen de él, se declara poseedor de una naturaleza tal que las necesidades físicas frecuentemente alteran sus sentimientos. No es curioso que en la cárcel se autodenomine un «paciente».

---

(12) Ricoeur cita a Von Wright: «la base conceptual de la acción es, por una parte, nuestra ignorancia (ausencia de conciencia) de la operación de las causas...» p.130.

(13) Camus, Albert, Op. cit., p.90.

(14) Camus, Albert, Op. cit., p.99.

Meursault aceptaría concluir que su funcionamiento normal teleológico se vio perturbado por la presencia del árabe; en seguida, las circunstancias se apoderaron de su cuerpo llevándolo a disparar cinco veces. De aquí que diga que todo fue muy simple.

De todos modos, decir que mató a causa del sol es confuso. Pues podría verse la muerte del árabe como un acontecimiento requerido para satisfacer su deseo de huir del sol, o sea, de disfrutar de la sombra y el reposo en el manantial. En este caso hablaríamos de muerte del árabe como de un asesinato, de una acción explicada teleológicamente. La frase correcta sería: «Maté porque deseaba huir del sol.»

Pero creo que debe interpretarse como lo hemos hecho más arriba. La frase correcta sería: «El sol fue la causa de la muerte del árabe».

Pasemos ahora a la posición de los otros personajes de la obra. Quienes no aceptan la explicación causal, en sentido humeano, es en primer lugar porque comprenden el comportamiento en el modo intencional.

Se encuentran frente a una acción incomprensible. Es necesario, pues, preguntar ¿por qué lo hizo?, pedirle que nos explicite sus motivos, para darle un significado a la acción, para poder interpretarla.

Así, el juez de instrucción, luego de que Meursault le cuenta lo sucedido, pregunta: «¿Por qué esperó usted entre el primero y el segundo disparo?»<sup>(15)</sup>, y luego, ante el silencio del interrogado: «¿Por qué, por qué tiró usted contra un cuerpo caído? (...) ¿Por qué? Es preciso que usted me lo diga. ¿Por qué?»<sup>(16)</sup>

De comprenderse el comportamiento como intencional, se supone que Meursault tiene una razón pero se niega a decirla o no es conciente de ella; la pregunta se repite porque se espera una respuesta que dé una razón positiva; su silencio es inadmissible.

El Procurador, por su parte, pregunta primero si hubo intención

---

(15) Camus, Albert, Op. cit., p.99.

(16) Camus, Albert, Op. cit., p.100.

de matar, a lo que Meursault responde negativamente. Luego pregunta: «Entonces, ¿Por qué estaba armado y por qué volver a ese lugar precisamente?». La respuesta es ahora: el azar. Ahora bien, si se está preguntando por los motivos, al menos en el caso de su regreso al manantial la respuesta correcta no es el azar, sino que, como hemos dicho, el protagonista se vio motivado por un deseo. Apelar constantemente al azar, a la casualidad, parece ser un intento por presentar a Meursault como impotente ante los sucesos, los cuales, de todos modos, parecen siempre conducir en una única dirección (contrariamente a lo sostenido por Ricoeur: «...el mundo de la acción implica la abertura de lo que todavía queda por hacer verdadero»<sup>(17)</sup>).

El Procurador se encuentra en la misma situación que el juez de instrucción: no acepta sino una respuesta positiva. En ausencia de ella realiza su propia interpretación: «El mismo hombre que al día siguiente al de la muerte de la madre se entregaba al desenfreno más vergonzoso mató por razones fútiles y para liquidar un incalificable asunto de costumbres inmorales».<sup>(18)</sup>

Se le imputa a Meursault la intención de matar al árabe. Todas las anteriores acciones serán interpretadas como involucradas en esta intención última. Así, el Procurador dirá que pidió el revólver para utilizarlo contra el árabe, se dirigió a su encuentro, le tiró una vez y, para asegurarse, tiró otros cuatro tiros.

El razonamiento de Meursault seguiría estos pasos: desea matar al árabe (matarlo conlleva un carácter de deseabilidad que funciona como punto de partida del razonamiento práctico); considera necesario, entonces, tomar el revólver, ir al manantial y disparar. Por lo tanto, comienza a hacerlo.

Ahora bien, a este comportamiento comprendido como intencional (dado que aparece como conclusión de una inferencia práctica) le corresponde una explicación teleológica. Para esto,

---

(17) Ricoeur, Paul, *Op. cit.*, p.36.

(18) Camus, Albert, *Op. cit.*, p.138.

retomamos el otro carácter del deseo, el de ser disposición a hacer suceder lo que es deseado.

No son las condiciones antecedentes las que explican, por ejemplo, el dirigirse al manantial, tomar el revólver, disparar; cada una de estas acciones son un rasgo de todo el sistema, que tiende hacia un cierto fin o resultado debido al carácter disposicional del deseo; estos acontecimientos tienen lugar en virtud de que se requieren para el fin (es parte de la noción de ellos que hagan suceder el final). La condición de aparición de cada uno de ellos es que sean requeridos para el final.

Volvamos ahora a la frase «dije rápidamente que había sido a causa del sol».

Si Meursault no tuvo intención de matar al árabe, preguntar ¿por qué lo hizo? no tiene sentido. Ahora bien, el Procurador interpreta los hechos como intencionales; pero su pregunta por los motivos pierde sentido cuando se ofrece una respuesta que enuncia una causa.

Ricoeur cita a Anscombe: «...la pregunta no tiene sentido si la respuesta ofrece una prueba material (una «evidencia» en el sentido inglés de la palabra), o comprueba una causa...».<sup>(19)</sup>

Pero pongámonos en la posición del Procurador. Interpreta la acción como intencional.

Ricoeur toma a Hart: la ascripción de responsabilidad es siempre una acusación virtual, y también: la alegación de un factor llamado intención debe ser interpretada, en un juicio legal, a la luz de las excusas. Si el acusado niega su intención de matar (que quien acusa presupone), se intenta desenmascararlo mediante un juego de preguntas (pero sólo el que hace puede decir cuál es su intención; a la intención última le corresponde lo que Anscombe llama la «cosa conocida sin observación»).

En el caso de Meursault se decide que no hay excusas que invaliden la atribución de intención. Se supone que el acusado se niega a decir sus razones. También se podría suponer que no conoce sus razones, que tuvo deseos inconcientes, lo cual no invalida el carácter

---

(19) Ricoeur, Paul, Op. cit., p.42.

intencional de la acción; pero no es lo que sucede en este caso (aunque bien el lector puede no descartar esta idea, en caso de aferrarse a la frase: «...había perdido un poco la costumbre de interrogarme.»<sup>(20)</sup>).

De este modo se concluye que Meursault mató con pleno conocimiento de causa.

Finalmente Meursault, condenado en calidad de agente, se piensa como paciente, reflejando, quizá, el carácter de toda la obra.

---

(20) Camus, Albert, Op. cit., p.95.